

MARÍA JOSÉ MONTIEL

Soprano, premio «Teatro Campoamor» a la mejor cantante

«La Carmen por la que me han premiado se enfrenta a un hombre maltratador»

«El galardón significa mucho para mí porque soy muy vocacional, con un gran amor a mi profesión»

Oviedo, Javier NEIRA

La soprano madrileña María José Montiel recibirá el próximo viernes, en Oviedo, el premio lírico «Teatro Campoamor» a la mejor cantante femenina de ópera del año. Un galardón por su rol de Carmen en el título del mismo nombre, de Bizet, según una producción del Liceo de Barcelona con dirección de escena de Calixto Bieito. Esta entrevista se celebró telefónicamente ayer por la tarde.

—¿Preparada para recibir el premio?

—Más bien helada. Aquí, en Madrid, hace mucho frío, con un aire insoportable. Acabo de venir de Viena, donde, a diez grados bajo cero, se estaba mejor.

—Por lo demás...

—Estoy muy contenta. Con mucha ilusión. Felicísima. No hay nominaciones en estos premios así que son inesperados. Cuando me comunicaron el fallo, el pasado mes de noviembre, fue una sorpresa enorme y ahora estoy disfrutando de las horas previas a la gala.

—¿Qué significa?

—El galardón del teatro Campoamor significa mucho para mí porque soy una cantante muy vocacional. Tengo un amor profundo al canto. Recuerdo, de niña, a mi abuelo, cantando ópera y zarzuela, y a mi madre tocando el piano.

—En Madrid...

—Sí, soy madrileña, hija de madrileña y de murciano con un abuelo gallego... nací en Chamartín, soy del foro. Estudié en el Conservatorio y tres años Derecho en la Autónoma. Hice la tesina en musicología sobre los antillanismos de Xavier Monsalvatge. He cantado mucho su música y estrené una de sus canciones. Me hizo una vez una buena crítica en la prensa. A su fallecimiento mantuve una buena amistad con Elena, su esposa. Estudié también en Viena, con Olivera Miljakovic, una gran especialista en Mozart, habitual de los mejores directores como Karajan o Böhm.

—¿Qué Carmen presenta la producción por la que ha sido premiada?



OSKAR CECERE

María José Montiel.

—Personalmente estoy muy de acuerdo con la producción, la Carmen por la que me han premiado se enfrenta a un hombre maltratador, un violento don José. Antes se presentaba a Carmen como un personaje muy malo. Pero no, él es quien la mata. Se ve asimismo en la novela de Mérimée. Por eso me gusta la propuesta de Calixto Bieito. Una mujer libre, luchadora en un mundo de hombres, trabajadora y pobre que se abre camino en un panorama dominado por la burguesía. La ha-

«El viernes voy a cantar en la gala de Oviedo «O mio Fernando», de «La favorita» de «La favorita»»

bré hecho unas cien veces en distintas producciones en Italia, Suiza, Alemania, Japón y España. Pronto la cantaré en EE UU.

—¿Cómo evoluciona el personaje según el rol premiado?

—Al inicio es una mujer alegre al salir de la fábrica de tabaco, una persona que canta y se divierte. En el segundo acto ya es, en buena medida, una mujer fatal que muestra su sexualidad y donde el destino cuenta mucho porque no es cierto que lleve a alguien al mal camino. Me gusta mucho el tercer acto, donde se presenta como una mujer de montaña, felina y con la fuerza de los hombres. Ahí está el aria de las cartas, de gran belleza musical. Y en el último acto, o conmigo o te mato. Carmen, por cierto, se enamora de Escamillo por su persona y por el mundo al que pertenece, y ahí se traiciona algo a sí misma.

—¿Qué va a cantar en la gala del Campoamor?

—El viernes voy a cantar en la gala de Oviedo «O mio Fernando», del aria de Leonora de «La favorita», de Donizetti. La prefiero para la gala a la habanera de «Carmen». Es otro papel operístico de mujer víctima. Se que en Oviedo se aprecia mucho «La favorita» y el aria «Spirito gentil». He cantado «O mio Fernando» ya en algunas galas.

—No es nueva en Oviedo.

—No, claro. Llegaré el miércoles, con tiempo, porque el jueves tengo ensayo. Me gusta Asturias, tiene una gran belleza natural. En Oviedo, hace mucho tiempo, canté la «Misa solemne», de Rossini, en el teatro Campoamor. Y después ofrecí dos recitales en la Sociedad Filarmonica. También hace cinco años canté la zarzuela «Luisa Fernanda» de Moreno Torroba, que he hecho con Plácido Domingo en Los Ángeles, Washington y la Scala de Milán. Estoy superfeliz y muy agradecida a todas las personas que han participado en la concesión de este premio.

Crítica

Gran éxito Gutman/Prokofiev

■ La chelista rusa deslumbró con la difícil pieza de su compatriota



Joaquín VALDEÓN

Natalia Gutman, violonchelo.

Oviedo Filarmonía. Marzio Conti, director. Obras de Bernstein, Prokofiev y Mussorgski.

Auditorio de Oviedo, 11 de febrero de 2012.

Gran éxito de la violonchelista Natalia Gutman en su presencia en Oviedo, éxito compartido con la propia orquesta, director musical y organizadores, porque el público abrazó con sus aplausos la labor individual de la solista y del compositor, lo mismo que el reto para orquesta y director, de una obra de dificultad demoníaca y en algunos momentos incluso árida en su escucha. Antes de la «Sinfonía concertante para violonchelo y orquesta en Mi menor» op.125 de Prokofiev, otro acierto, la inclusión de la siempre vistosa, festiva y espectacular

obertura de «Candide», de Bernstein, con la orquesta reforzada para tal fin. La misma obertura que sirvió de propina al final del concierto y, creemos que incluso mejor interpretada en esa segunda ocasión, más orgánica en su ejecución rítmica y con un Conti que no se limitó a copiarse a sí mismo. Creemos que es una buena idea incluir alguna propina dentro de los Conciertos del Auditorio, ya que éste no es estrictamente un concierto de abono de nuestra orquesta; lo de Oviedo Filarmonía es una participación en este ciclo de conciertos —natural, ya que es el propio Ayuntamiento de Oviedo el que corre con los gastos— en el que la orquesta ovetense va asumiendo con acierto claro cada vez más peso, pero es un ciclo de conciertos «extraordinarios» en su planteamiento, y el público asistente también lo entiende así, propina incluida.

Natalia Gutman a sus 70 años, asume con una integridad no al alcance de «sólo» un buen violonchelista y sin despeinarse, una obra de dificultad máxima como obra de repertorio —recordemos que Atapin,

violonchelo principal de la OSPA la interpretó en Asturias hace unos 8 o 9 años en una ejecución ejemplar—. La composición, en su estreno, según André Lischké, «no tuvo ningún éxito, en razón, en parte, a lo mediocre de su ejecución. Prokofiev intentó al principio defender su obra, pero tuvo que ceder ante lo fundado de las críticas, especialmente las que concernían a su forma» —como en otras palabras recoge Reverte en las notas al programa—. Después de una primera revisión en 1940 —añadiendo la «cadenza» del primer movimiento—, que no pareció satisfactoria —seguimos a Lischké—, Prokofiev procedió a una refundición total del material en la «Sinfonía concertante». Natalia Gutman asombró por su capacidad técnica y expresiva —también en las «caracterizaciones» tímbricas con las que enriqueció las ya de por sí singulares personalidades que emanan del violonchelo solista en esta obra. La rica variedad de registros del violonchelo resulta abrumadora. Es protagonista, víctima y verdugo, intelectual y pictórico. Como complemento de la segunda



LUISMA MURIAS

Natalia Gutman, en Oviedo.

parte del programa, bien podríamos sugerir que en algunos momentos su impronta plástica serviría para ilustrar musicalmente no pocos cuadros de otra exposición, en la que el violonchelo no sucumbe nunca ante las dificultades que derrocha la imaginación del compositor. Algunas de sus melodías son sinuosas, otras angulosas, o ambas cosas en la misma línea, como el entramado una densa geometría «art déco». Otras son pura introspección, y en otros momentos el violonchelo se enfrenta al entorno con la personalidad psicológica de un personaje de gran escala. Gutman —a pesar de que los años no pasan en balde pa-

ra los dedos, tampoco, de un instrumentista de élite—, se imbricó en el reto musical propuesto por un genio como Prokofiev, hasta hacerse insolubles. No se necesita un acercamiento musical especial para afrontar musicalmente muchas composiciones; sin embargo, en otras los compositores piensan a un nivel superior al del oyente medio. Éste es el caso de esta «Sinfonía concertante para violonchelo y orquesta en Mi menor» de Prokofiev, y éste fue, también, el mérito de los intérpretes a la hora de conectar con el público, Prokofiev no tendría, si nos atenemos al éxito de la interpretación escuchada y la respuesta del público, «que ceder ante lo fundado de las críticas, especialmente las que concernían a su forma». De propina, la «Bourre» de la «Suite n.º 3» de Bach, preciosista, en la que Gutman empleó con laconismo solo el tercio inferior del arco, para aligerarla en opulencia sonora.

En la segunda parte encontramos una propuesta más amable para el oyente, con los «Cuadros de una exposición» de Mussorgski, que la mayoría de los aficionados conoce prácticamente de principio a fin, incluidos los, por ello, siempre arriesgados solos. Más celebración musical, aunque de otra manera y, en general, muy redondeada en contornos melódicos y dinámicos, que Conti llevó, de nuevo, a buen puerto.